

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 542

Alicante 23 de Abril de 1881.

Año XII.

## LA IMPIEDAD MANSA.

La impiedad franca y descocada suele comunmente inspirar aversion, y es en verdad poco temible. Lo es mucho más la que se adorna con bellas formas, la que se finge hija sumisa de la Iglesia, la que se oculta en la sombra para herir á mansalva los más sagrados intereses del Catolicismo. Esta impiedad tiene á su cabeza corifeos expertos y acreditados, y se introduce en todas partes, en la conversacion amena y discreta de los salones de la buena sociedad, en el artificioso discurso que el profesor dirige á sus alumnos, en los artículos que llenan las columnas de los periódicos y revistas de buen tono.

Oiréis exclamar á muchas buenas gentes, que se creerian ofendidas si les dijese que no eran católicas: «—¡Oh! Las exageraciones de los

*neos* en su absurda intransigencia, el empeño que ponen en resucitar tiempos que pasaron, son causa de todos los males que deplora nuestro país.»

«—Nosotros somos católicos sinceros, dicen otros; veneramos la Religion, educamos en ella nuestros hijos, respetamos al Sumo Pontífice; pero lo que no puede ni debe consentirse es que la teocracia nos domine, que el clero nos traiga el absolutismo y la Inquisicion.» ¡Pobres gentes! Quizás crean decir alguna cosa por su cuenta, cuando realmente sólo son instrumentos inconscientes de los corifeos de la revolucion mansa; quizás creen alardear de católicos, cuando en realidad procuran, cuanto es de su parte, el descrédito de la religion verdadera, y coadyuvan á los fines de los impíos combatiendo pretendidos abusos del Catolicismo y calumniando á los ministros de Dios. La Iglesia no puede

morir, pero ellos hacen lo que pueden por destruir el árbol, no arrancándolo de cuajo, sino mutilando su tronco y destruyendo sus ramas.

La táctica es vieja y conocida. Todos los herejes empiezan por hacer firmísimas protestas de que no quieren separarse de la Iglesia, de que ante todo buscan el bien de ésta, de que sólo aborrecen á los que la desnaturalizan con sus exageraciones é intransigencias. Desde Arrio hasta Juan Huss, desde Juan Huss hasta Lutero, desde Lutero hasta Jansenio, han obrado así los mayores enemigos de la Iglesia, logrando atraerse multitud de infelices.

¡Bah! Primero se seduce á los incautos y se sorprende á los tontos. Lo demás viene despues.

Por algo dice el proverbio que por todas partes se va á Roma.

¿No nos dicen hoy todavía la mayor parte de los revolucionarios que son muy católicos y aborrecen únicamente la supersticion y el fanatismo?

No obstante, la revolucion profesa odio satánico al Catolicismo, y le ha causado y está causando inmensos males; pero hartos sabe que el número de los necios es infinito, y que no es difícil atraerlos con palabras suaves.

La influencia mortífera del veneno que ocultan tales palabras ya se dejará sentir cuando sea difícil aplicar el remedio.

De este modo ha logrado el liberalismo inficionar las costumbres, la literatura, las instituciones. De este modo ha logrado que en España, Italia, Francia, sin dominar el protestantismo, se experimenten las consecuencias de las doctrinas de Lutero, quizá en mayores proporciones que en los pueblos donde el protestantismo impera.

Triste es el estado de las sociedades, y no es el mayor mal que las aqueja la impiedad.

Las más horribles consecuencias de la propaganda revolucionaria son esa tibieza de los que se llaman católicos y nada hacen en bien del Catolicismo; ese indiferentismo que hace á tantas gentes mirar con sonrisa desdeñosa las afrentas hechas á la Religion; el desmedido amor á los intereses de la materia y el absoluto olvido de los intereses espirituales.

¡Cuántos hay que se llaman católicos y apenas practican un solo precepto eclesiástico, y en cambio rinden culto entusiasta á todos los caprichos de la moda y á todo lo que halaga los sentidos!

¡Cuántos se llaman católicos y tienen dinero para el palco de la ópera, para el traje elegante, para todos los placeres y todos los festines, y en cambio no dan ni un solo óbolo para remediar la triste situación del Padre comun de los fieles!

Las insensatas predicaciones, los malos ejemplos, los libros impíos,

han producido su natural efecto de una manera lenta, pero segura; han creado esa impiedad mansa que tantos daños causa, por lo mismo que parece que no causa ninguno.

A los que profesan la impiedad mansa no los llameis impíos, no; se atavian con frecuencia con el manto de la Religion y se precian de católicos; pero no los llameis tampoco *neos*, ¡qué horror! Son hombres del siglo y se burlan ¡no faltaba más! de las ridiculeces de otros tiempos que tratan de resucitar los *neos*.

La impiedad mansa tiene sonrisas para los católicos y apretones de manos para los impíos; aborrece todas las exageraciones y está igualmente distante del ultramontanismo y de la demagogia; no asusta á nadie, antes procura atraer á todos; asiste á Misa y á los bufos; juzga lícitos todos los hechos consumados; aborrece las bullangas y siempre tiene en la boca estas palabras: orden y libertad.

La impiedad mansa quizá no se atreva á derribar una iglesia, pero una vez derribada no tendrá inconveniente en comprar el solar para edificar un teatro; quizás no ose arrojar de sus casas á los religiosos, pero una vez arrojados comprará sus casas y sus bienes, y aún convertirá sus iglesias en estercoleros, todo, por supuesto, con muy buenas formas, con gran dulzura y suavidad.

La impiedad mansa no arrojará á

Dios de sus altares; pero apoyará á que le arroje con tal que la Bolsa suba y los negocios vayan bien.

La impiedad mansa es el mejor auxiliar de las revoluciones, porque suaviza la crudeza de los principios demagógicos para arraigarlos en el seno de las naciones.

## UNA MADRE.

—Dí, madre, ¿quién es María?

—Es la Madre inmaculada

De Jesús; la flor más bella

De cuantas el cielo guarda;

Es la mujer más hermosa,

La criatura más santa,

Y la Madre más amante

Que en cielos y tierra se halla.

—¡Qué gozo me da el oírte!

¡Cómo hablando te entusiasmas!

—Es que para honrarla á ella

Son pocas las alabanzas.

—Díme: ¿y es tan poderosa?

—Tanto como buena y santa.

—¿Tanto como Dios?—Lo mismo.

¡Todo á su poder se allana!

—¿Será Dios tambien?—No, hijo,

Pero es su Madre adorada.

—¿Y cómo no siendo Dios

El poder de Dios alcanza?...

No comprendo, Madre mía...

Tú estás impedida, no andas

Y no podrias hacer

Lo que otra persona sana.

—¡Hijo mio!... dame un beso;  
Tu observacion me hace gracia.  
—Tómale, Madre querida.  
—¿Ves aquella flor tan blanca?  
—Sí.—Pues ella exactamente  
En su blancura retrata  
La inocencia de los niños  
Que á Dios y á la Virgen aman.  
—¿Te gustan mucho las flores?  
—Mucho, que en ellas el alma  
Descubre el hermoso emblema  
De las virtudes más santas.  
—Pronto esa flor en tus manos  
Lucirá sus bellas galas.  
—¿Qué vas á hacer?—A traerla.  
—¡Si yo pudiera cortarla!...  
—No importa que tú no puedas,  
Lo puedo yo, y esto basta.  
Toma; ya es tuya.—¡Hijo mio!  
¿Ves ya la flor á mis plantas?  
Pues así obedece todo  
De María á una mirada.  
Ella quiere y Dios ordena,  
Ella desea y Dios manda.  
¿Comprendes ya su poder?  
—Sí, Madre querida, gracias.  
¿Qué ha de negarle á una Madre  
El Hijo de sus entrañas?

*T. Rodriguez de la Torre.*

### ¿QUIÉN COMO DIOS?...

La razon aislada del hombre no es capaz de construir nada sólido: necesita un apoyo, y este ha de ser superior en fuerza á la razon misma.

Por eso, cuando ésta se aparta de la fé, viene á caer en los más groseros errores.

Supongamos un hombre que al nacer no encuentra en el mundo quien guie su inteligencia; y este hombre, sin cultivo, será tenido indudablemente como un sér imbécil, porque su pobre razon le negará la suficiente luz para conducirse por los senderos de la vida social.

Supongamos que á este mismo hombre, en vez de abandonarle á sus propias fuerzas, se le señala desde niño el destino que trajo al mundo, segun las doctrinas admirables y sencillas del que se dignó vivir entre nosotros para salvar la humanidad; y este hombre, iniciado en sus deberes, entrará en relaciones con su semejantes y dará prueba de inteligente; es decir, será sociable.

Y supongamos, por último, aunque esto no necesitamos suponerlo porque lo estamos viendo, que instruidos en sus deberes, hasta cierto punto segun la enseñanza católica, se le hace entender por otra parte que su razon es independiente de toda otra razon; que lo malo y lo bueno no es lo que una inteligencia superior ha definido como malo y bueno, sino que por sí mismo puede apreciarlo y definirlo todo, y por sí mismo puede marchar en sociedad.

No hay duda; convencido de que su razon es la única reguladora de su pensamiento, sostendrá que na-

die tiene derecho para exigirle la responsabilidad de sus actos.

La soberanía de la razon implica libertad absoluta de accion y carencia absoluta de autoridad.

Siendo soberana la razon, no procede que un hombre someta sus acciones al criterio de otro hombre, ni siquiera al criterio de muchos hombres reunidos; lo contrario es á todas luces tiránico.

A no incurrir, pues, en palmaría contradiccion, debe admitirse que la tal soberanía no puede vivir en consorcio con las leyes, ni, por consecuencia, con la autoridad. Cada hombre tiene derecho á decir de sí: mi razon es soberana, luego yo no debo prestar á nadie obediencia.

Y desapareciendo de entre nosotros la autoridad y las leyes, ¿se me podrá decir qué nos resta de eso que llamamos sociedad? ¿Es posible ni siquiera la familia?

Pero ¡el hombre no puede vivir aisladamente; necesita para vivir asociarse á sus semejantes. De manera es que, si la soberanía de la razon es contraria á la sociedad y el hombre necesita asociarse para vivir, la lógica nos trae como de la mano á la afirmacion siguiente:

La soberanía de la razon es enemiga mortal del hombre.

O en otros términos:

La soberanía de la razon tiende á destruir al hombre.

De donde resulta esta conclusion extraña:

La razon del hombre no puede imperar con toda plenitud en la sociedad sino despues de muerto el hombre.

Y en apoyo de esta conclusion, digna es de tomarse en cuenta la circunstancia de que, cuantos más esfuerzos hace la impiedad por sustituir las leyes divinas con las humanas, tanto más anda la lógica por los suelos, y tanto más fácil es sustituir la palabra *soberanía* por esta otra: *locura*.

Es más: si abarcamos con una mirada los acontecimientos de los últimos tres siglos, veremos que desde que Lutero lanzó á los cuatro vientos la voz de independendencia de la razon, viene la humanidad *regenerada* sufriendo una série de tiranías comparable con la que sufrió el pueblo romano en tiempo de sus emperadores paganos.

Todo se ha subvertido en el orden de las ideas, y hasta las palabras no conservan la misma significacion que siempre tuvieron.

Al grito de *libertad* se ha encadenado á las naciones el carro triunfante del primer aventurero convertido en dictador; en nombre de la *igualdad* se ha despojado de sus tradicionales y legítimas herencias á los pueblos, y se ha robado inicua-mente á la Iglesia su patrimonio, en provecho de gentes advenedizas, sin

conciencia y sin pudor, abortadas por las cenagosas corrientes de las revoluciones; en nombre de la *fraternidad* se han hecho rodar millones de cabezas, que han enrojecido con su sangre las aguas de caudalosos ríos, y por todas partes se han cometido crímenes que solo su recuerdo espanta.

Nunca se ha invocado la ley con tanta frecuencia como desde que la razón marcha emancipada de la fé, y jamás ha sido como lo está siendo la expresión más genuina del capricho de un tirano, ó de varios tiranos á la vez. En confirmación de esta verdad, véase el número de Constituciones hechas en el presente siglo, y compárese con el número de los gobiernos que se han sucedido en su tarea de... mandar á los pueblos.

Desde que la razón se ha levantado tan alta, la justicia se halla representada por el derecho del más fuerte, por el hecho consumado, como en los tiempos bárbaros. Y si la paz á que podemos aspirar en nuestros días es la paz transitoria que produce la opresión, ¿no es farsa irritante la independencia con que al decir de los forjadores de libertades se mueven actualmente los pueblos?

Mantiénense grandes ejércitos para la seguridad de las naciones, y esta seguridad no existe. Grandes cuerpos de policía viven organizados para la seguridad personal, y... los innumerables atentados que dia-

riamente se cometen nos contestarán si estamos ó no seguros.

Todo, todo lo que produce el espíritu moderno tiene el sello de la mentira. La representación de los pueblos en las Cámaras es pura ilusión, como lo es la responsabilidad ministerial, la prosperidad en que vivimos, la civilización con que diariamente nos atruenan los oídos los *desinteresados* campeones de la libertad, y.... ¿qué más? hasta las monarquías á la nueva usanza apenas si tienen sombra de monarquía, como lo atestigua el principio moderno, la mayor de las contradicciones, *el rey reina, pero no gobierna*.

El *liberalismo* es la norma con que se rigen las sociedades modernas; y siendo la soberanía de la razón el principio más caracterizado del *liberalismo*, conjunto de errores, podemos asegurar sin temor á equivocarnos, que la razón no es razonable. O lo que es lo mismo: el hombre ha perdido la razón.

Hémos, pues, en pleno reinado de la locura.

¿Se curará la sociedad de semejante dolencia? Difícil es, si se considera que la enfermedad ha tomado el carácter de crónica.

Entre tanto, la obligación de los católicos está en defender el reinado de Jesucristo, desterrando vanas sugerencias de la Pasion. No demos oídos al orgullo, y como hijos sumisos de la Iglesia, cumplamos con el

deber ineludible de luchar por su integridad.

¡Atrás el disfrazado egoísmo! Los intereses materiales ni la vida son nada cuando se trata de salvar la sociedad por mandato de quien nos dió el primero y más grande ejemplo de sacrificios.

Ahora, como al principio de la creación, se oyen las palabras del espíritu del mal apoderado de la razón humana, que dicen:

*Sereis como dioses.*

Y á nosotros, los hijos de la Iglesia, corresponde apercibirnos al combate contestando este grito del Arcángel San Miguel:

*¿Quién como Dios?.....*

*(El Siglo Futuro).*

---

## MOSAICO.

---

RUSIA.—La presencia en el Vaticano de los Sres. Massolow y Bouteniew, consejeros de Estado del emperador de Rusia, encargados de una misión cerca del Soberano Pontífice, ha dado motivo para esperar que las negociaciones entabladas produzcan un acuerdo que asegure á los súbditos católicos del czar la plena libertad de conciencia y de culto, al mismo tiempo que se regularicen el nombramiento de Titulares para las Sillas vacantes y la administración de los Seminarios por los Obispos.

Y á este propósito se añade que el emperador Alejandro abraza disposiciones muy favorables en lo concerniente á la libertad de conciencia

de sus súbditos en general; inclinándose más á ello por consecuencia de los acontecimientos recientes que lo han podido convencer de los sentimientos de fidelidad de los católicos y los viejos-cismáticos del imperio, que no profesan el culto oficial de los demás cismáticos rusos, llamados ortodoxos.

Hasta ahora, los viejos-cismáticos habian sufrido vejaciones y obstáculos en el ejercicio de su libertad religiosa, como los católicos, aunque en menor escala. Si pues Alejandro III se halla dispuesto á conceder á los viejos-cismáticos esa libertad, hay una razón más para que no se rehuse á los católicos en estos momentos, sobre todo, en que se reanudan las negociaciones con la Santa Sede. De manera que un despacho de la oficiosa *Agencia Rusa* anunció, algunos días hace, que la proclamación de la libertad de conciencia y de culto en Rusia sería la primera base y el punto de partida de las negociaciones con la corte romana.

Y mientras tanto esas esperanzas se realizan, conforme á los deseos del Papa Leon XIII, se trasladará á San Petersburgo un Prelado de la corte pontificia, en justa reciprocidad del envío á Roma de los dos diplomáticos rusos.

Leemos en el *Diario de Manila*, del 8 de Marzo:

«Solemnísima por todos conceptos ha sido la función religiosa que ayer mañana celebró la Orden dominicana en su hermoso templo, con motivo de la festividad del Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino.

»El Excmo. é Ilmo. señor Arzobis-

po metropolitano, asistido por los señores Canónigos del Cabildo catedral, ofició de pontifical, y durante el Santo Sacrificio se cantó con afinación suma la magnífica Misa del maestro Pacini, con acompañamiento de una gran orquesta, que la interpretó muy bien, bajo la dirección del profesor D. Ramon Valdés.

»Al terminar el Evangelio, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el señor Magistral de nuestra basílica, D. Faustino Sanchez de Luna, que pronunció una elocuentísima oración sagrada, nutrida de hermosas imágenes, y notable, así por su fondo, como por su galana, elegante y correcta forma.

»Tan distinguido orador empezó su discurso rebatiendo errores filosóficos modernos; continuó haciendo un brillante panegírico del Santo y un cumplido elogio de su filosofía inmortal llamando al Doctor Angélico *el más sabio de los santos y el más santo de los sabios*.

»El Sr. Luna fué escuchado con agrado por el crecido número de fieles que habia acudido á tan solemne función religiosa y en particular por el concurso ilustrado de profesores y escolares de nuestra universidad literaria.

»El centro del crucero del templo veíase ocupado por el claustro universitario, luciendo sus doctores y licenciados mucetas con los colores de las facultades.

»En el resto de la iglesia de Santo Domingo, que se hallaba decorada con gusto y profusamente iluminada, veíanse también comisiones de todas las Ordenes religiosas y los alumnos internos de los colegios que dependen de dicha real y pontificia

universidad, además de una compacta muchedumbre.

»Esta solemnísimá función religiosa terminó á las diez dadas de la mañana.»

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Hoy sábado, en la Colegial á las ocho, y en Santa María á las nueve, misa de la Virgen.

En la Iglesia de las Agustinas, Felicitación Sabatina á las cinco de la tarde.

Domingo.—En las Agustinas, á las ocho de la mañana comunión de la archi-cofradía del Consuelo, y por la tarde, á las cinco, Mesada del Consuelo.

Martes.—En la citada iglesia de Agustinas, á las cinco de la tarde, y jueves, en la de Capuchinas, á las cuatro, Trisagio con exposición de Su Divina Majestad.

Jueves.—A las seis de la mañana saldrá de la Colegial para el monasterio de Sta. Faz, la peregrinación anual que acostumbra el M. I. Cabildo eclesiástico y civil.

---

## ADVERTENCIA.

---

Repetimos en el presente número el pliego 40 de la obra que venimos publicando, por haberse alterado los fólios en el anterior.

---

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,

plaza del Progreso, n.º 5.